Almas rotas

 Los malos también lloran

 Sheina Lee Leoni

Almas Rotas

Nate jamás pensó enamorarse de su captor, pero la mayoría de las veces las cosas son como son, y no como nosotros queremos que sean. Así, cuando este finalmente decide liberarlo, el joven aducirá toda clase de excusas para no marchar...

-Vete de aquí, antes de que me arrepienta. Sabes que no soy trigo limpio-acotó Giácomo Tarantini encendiendo su acostumbrado cigarrillo mientras dirigía su mirada hacia la solitaria calle.

-Sabes que no me iré, ¿te cuesta tanto comprender que te amo?

-¿Y a ti te cuesta tanto entender que la diversión terminó y debes continuar con tu vida?-rugió el hombre sin atreverse a enfrentarlo.

-Jamás hubieras arriesgado toda tu trayectoria si yo fuera un simple capricho,reconoce de una vez que me amas tanto como yo a ti.

-No digas tonterías.Tengo que entregarte con vida o el negocio quedaría inconcluso-mintió.

-Eres un farsante,pero no lograrás correrme. Sabes que puedo llegar a ser muy caprichoso.

-Escucha, Nate –reiteró Giácomo intentando convencerlo.No tengo nada para ofrecerte, solo una vida de sangre y locura. ¿Es eso lo que deseas para ti?

-Deja de repetir lo mismo una y otra vez Te amo y deseo quedarme, nada de lo que digas podrá cambiar eso.

Giácomo sacudió la cabeza, y comenzó a girarse para responder, cuando se sorprendió al escuchar el terrible grito de su compañero, seguido de un estruendoso golpe en el suelo.

-Nate- gimió atónito corriendo hacia el joven que yacía caído en el mismo lugar en que hacía unos segundos estaba conversando...Pero, ¡sangre!-exclamó guiando sus ojos entre las manos ensangrentadas y el pequeño orificio que parecía burlarse desde el ventanal de la casa.

-Te amo, Giácomo, desde el primer día en que te vi -susurró el herido con un hilo de voz.

-Resiste ,querido, por favor. ¡No te vayas!-exclamó Giácomo comprendiendo angustiado lo que había ocurrido.

-Lo siento, pero tengo mucho sueño, y me duele mucho la espalda-alcanzó a susurrar Nate antes de cerrar los ojos

-¡Ayuda!-exclamó el hombre desesperado, sintiendo como la vida de su amante escapaba por la sangrante herida. ¡También te amo, aguanta!-sollozó sobre el inerte cuerpo,mientras un grupo de personas comenzaban a entrar y salir de la habitación.

Capítulo I

Cuatro años después

Giácomo Tarintini, ex mafioso y actual empresario,terminó de leer el último contrato laboral y lanzó un suspiro de agotamiento.

-Por hoy, terminamos-sonrió a su amigo y socio, Tembler Paz, con el que mantenía un intenso vínculo afectivo por más tiempo de lo que podía acordarse. Si el negocio sigue creciendo, tendremos que tomar más personal.

-No te quejes. Sin duda, esta empresa de logística internacional nos ha dado más resultado de la inmobiliaria que tú querías abrir.

--Debo reconocer que tuviste una idea admirable, pero la mía de ubicarnos en Santa Ana do Livramento fue también una decisión estratégica-agregó haciendo referencia a la ciudad a la cual se habían mudado años atrás, ubicada al sudoeste del estado de [Río Grande del Sur](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Grande_del_Sur), [Brasil](https://es.wikipedia.org/wiki/Brasil) y separada tan solo por una calle de la localidad uruguaya de Rivera.

-Es verdad –asintió el hombre. Tenemos clientes de ambas ciudades, además de todos aquellos que nos han conocido por las redes.

-Si. Eso me hace feliz y preocupa a la vez. ¿Qué pasaría si Pietro Sarcusi se enterara que Nate vive? Recuerda que mi hermano Marcelino nos dejó huir y le hizo creer que había muerto en la explosión del coche.Eso sin contar que hace años sufrió un atentado que casi le cuesta la vida-comentó Giácomo pensativo.

-No te preocupes, estoy atento a los movimientos que hace el jefe desde Roma junto a su mano derecha, que es justamente tu hermano .Y no hay ningún indicio de que sospechen que tu esposo sigue vivo, oculto en este alejado rincón del país. Recuerda que se cambió el apellido.

-Pero no pude convencerlo de que modificara el nombre. Y Nate no es tan común. Además, ahora está mi pequeño hijo Ramiro-añadió el hombre refiriéndose al niño que su esposo se había empeñado en adoptar a los pocos meses de casarse dos años atrás.

-No veas fantasmas donde no los hay, tenemos cuatro contratos más que analizar, así que comienza ponerte las pilas-sugirió Tembler tratando de tranquilizar a su amigo.

-Tienes razón. Será mejor ir a almorzar, así de paso te recuerdo que el sábado es el cumple de tu ahijado y no puedes faltar-sonrió refiriéndose al pequeño Ramiro.

-Jamás lo olvidaría, ustedes son mi única familia-sonrió rodando los ojos.

-Porque quieres, sabes que hay más de una dama que quisiera pescarte.

-Estoy demasiado viejo para eso, tengo mis mañas-gruñó el hombre.

-Déjate de tonterías, también tengo más de cuarenta y soy padre de un pequeño niño.

-Pero Nate es más joven, eso equipara la ecuación.

-¿Me estás tratando de anciano?-bromeó Giácomo mientras caminaban hacia la cantina de la empresa.

-Fuiste tú el que lo insinuó, yo jamás abrí la boca-carcajeó el hombre.

-Tú ganas, como siempre-añadió Giácomo saludando amablemente a la mujer que se acercaba hacia ellos.

-Buenos días, ¿cómo están?-preguntó esta deteniéndoles el paso.

-Excelente. ¿Cómo estás tú, Denise?-preguntó Giácomo a la principal abogada de la empresa, hacia la cual sentía una simpatía especial desde el primer momento de conocerse.

-Muy bien. Tengo que devolverte los últimos contratos para que los firmes. Están perfectos.

-Me alegra escucharte, nos dirigimos a almorzar, ¿te gustaría ir con nosotros?-preguntó resistiendo la risa al observar la disimulada mueca de Tembler.